

probar su realidad. Crecerá y madurará hasta que el Gran Labrador sepa cuándo es el momento de dar el fruto. No debemos perder la paciencia con Dios. Nuestro Padre omnisciente es el que determina los tiempos y las estaciones.

Todo el trabajo, *incluyendo la oración*, requiere tiempo y esfuerzo. La naturaleza revela sus secretos y entrega sus tesoros a aquellos que son diligentes y reflexivos en su labor. La cría espiritual es la misma: las semillas que sembramos en la tierra del cielo y los esfuerzos que hacemos en los campos de cosecha de este mundo dependerán de nuestra total entrega a esta labor de oración. La vida carnal, con su gran deseo de actividad humana, como la semilla, tendrá que ser enterrada en la tierra antes de que sea posible producir "mucho grano". (Juan 12:24-26.) Aquellos que estén dispuestos a trabajar en oración, aferrándose a su esperanza y fe, cosecharán una cosecha abundante.

Y poderoso es Dios para hacer que abunde toda gracia para con vosotros, a fin de que vosotros, teniendo siempre todo lo suficiente en todo, tengáis abundancia para toda buena obra. Y el que da semilla al que siembra, y pan para comer, supla y multiplique la semilla que habéis sembrado, y aumente los frutos de vuestra justicia. (2 Corintios 9:8-11.)

Oración en armonía con Dios

Capítulo 12

Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza. (Génesis 1:26.)

Cuando observamos lo que Dios se ha propuesto hacer a través de sus hijos que oran, hay una tendencia a cuestionar cómo un simple hombre puede tener tal lugar de poder. Nuestros pensamientos se han degradado tanto por la naturaleza caída en este mundo de oscuridad carnal que es difícil comprender el plan original de Dios para Sus hijos humanos. Debemos remontarnos a Su propio registro de la creación del hombre para descubrir Su verdadero propósito.

Al prepararnos para hacer esto, debemos reconocer cómo se hace referencia a Jesucristo, el Hijo de Dios, como el Segundo Adán. Su ejemplo nos ayudará a ver cómo Dios quiso que viviera el primer Adán. También tenemos que darnos cuenta de que Cristo se ha convertido en la cabeza de un nuevo linaje de personas que viven a imagen y semejanza de Dios.

El primer hombre, después de ser creado como hijo de Dios, fue capacitado por el Espíritu que moraba en Dios para manifestar la imagen o carácter espiritual divino. Un destino glorioso estaba planeado para él. Debía *llenar, someter, y a tener dominio* sobre las actividades que tienen lugar en la tierra. Era la voluntad de Dios que el hombre caminara en la "luz de la vida" desde el cielo (como lo hizo Jesús) y gobernara las actividades del reino de Dios en este mundo.

Cuando un rey terrenal envía un representante a una provincia lejana, ese representante le dice al rey lo que se necesita en su esfera de control designada. El rey, a pesar de ser el soberano, sigue ese consejo. Hará lo que sea necesario para promulgar la política y mantener la dignidad de su imperio. Sin embargo, si el soberano no aprueba la política,

reemplaza al representante con alguien que tenga una mejor comprensión de sus costumbres. Pero cuando se confía en el representante y actúa de acuerdo con la voluntad del soberano, su consejo se lleva a cabo.

El hombre iba a ser el representante de Dios aquí en la Tierra. Después de ser creado para ser partícipe de la misma naturaleza divina del Rey, el hombre fue enviado en el poder del Espíritu Santo para gobernar el mundo de acuerdo con el orden establecido por el Rey. De acuerdo con el plan original de Dios, a medida que cada individuo era guiado por el Espíritu Santo y vivía para llevar a cabo la obra del reino de Dios, la luz de la vida de amor santo de Dios se revelaría al mundo a través de sus actividades. El fruto producido sería en realidad la obra de Dios.

La oración debía ser el canal natural a través del cual el hombre se comunicaba con el Señor en el cielo y llevaba a cabo Sus planes. El Padre otorgaría Sus bendiciones al mundo basándose en las oraciones de Sus hijos.

Este dominio sobre el mundo fue el destino del hombre desde la fundación del mundo. Pero Dios solo podía confiar a las personas este alto llamamiento mientras vivían personalmente a Su imagen y semejanza espiritual. Mientras vivieran como vasos de Su vida de amor santo, se les confiaría el poder de lo alto.

El hombre debía ser profeta, sacerdote y rey. Debía interpretar la voluntad de Dios, representar las necesidades del mundo ante el Rey y recibir y distribuir la munificencia de Dios. De hecho, era tan parecido a Dios, tan capaz de entrar en los propósitos de Dios y llevar a cabo Sus planes con amor

divino, que Dios podía confiarle el maravilloso privilegio de pedir y obtener "lo que" el mundo pudiera necesitar.

Desafortunadamente, en la caída, el hombre perdió la imagen espiritual de Dios. En lugar de permanecer partícipe de la naturaleza de Dios de amor que se da a sí mismo, su naturaleza se volvió egocéntrica y egoísta. Entonces comenzó a vivir como el diablo buscando su propio honor y gloria. Puesto que Dios nunca compartirá Su poder y gloria con la vida carnal de ningún hombre, ha separado al hombre de su propósito original. "Esta sabiduría no descende de lo alto, sino que es terrenal, sensual, demoníaca. Porque donde hay envidia y egoísmo, allí hay confusión y toda cosa mala". (Santiago 3:15-16.)

Esta naturaleza que se exalta a sí misma y se busca a sí misma y que surgió de la caída ha impedido que Dios muestre su vida de amor y poder en el mundo. "Pedís y no recibís, porque pedís mal, para gastarlo en vuestros placeres". (Santiago 4:3.) Todavía tienes tu vieja naturaleza egocéntrica.

La obra de redención de Dios ha sido diseñada para restaurar la imagen espiritual que Adán perdió en la caída. Entramos en la vida de amor divino de Dios al recibir nuestra vida espiritual directamente del Hijo. "En esto se manifestó el amor de Dios para con nosotros: en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. El amor se ha perfeccionado entre nosotros en esto, porque como él es, así somos nosotros en este mundo." (1 Juan 4:9, 17.) Cuando verdaderamente nos sometemos a tener la mente que estaba en Cristo, lo cual implica seguir el curso del Segundo Adán, encontraremos que una vez más somos altamente exaltados por el poder de Dios hasta el lugar donde podemos compartir

con el Hijo en Su dominio sobre el mundo. Somos restaurados al lugar original de utilidad que Dios planeó para Sus hijos.

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual se despojó de reputación, tomando forma de siervo y haciéndose semejante a los hombres. Y hallándose en apariencia de hombre {viviendo como Adán debía haber vivido}, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte {viviendo en absoluta sumisión al Espíritu sin importar a dónde lo llevara}H Por tanto, Dios también le ha exaltado hasta lo sumo, y le ha dado el nombre que es sobre todo nombre, que en el nombre de Jesús toda rodilla debe inclinarse {ante Él como Rey}H (Filipenses 2:5-10)

Por tanto, humillaos bajo la poderosa mano de Dios {sometiéndooos al mismo sentir que estaba en Cristo}, para que él os exalte a su debido tiempoH Pero que el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna por Cristo Jesús, después que hayáis padecido un poco {al morir a vuestra antigua forma de vida autooriginaria}, perfeccionarte, establecerte, fortalecerte y asentarte {para que puedas compartir con Él el poder de Su trono}. A Él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén. (1 Pedro 5:6-11.)

Dios se ha propuesto restaurar su orden original. Aquellos que están dispuestos a seguir al Hijo en Su camino de la cruz pueden esperar ser levantados por el poder de Dios a la posición que Adán perdió. La imagen divina será restaurada

y estos niños guiados por el Espíritu podrán poner a trabajar el gran poder de Dios en la esfera de trabajo que se les ha asignado. Como representantes del Rey, participan de Su dominio. Esta bendición les permite dominar las tinieblas en su esfera de trabajo y comenzar a llenar el mundo de hijos de luz.

Creó, pues, Dios al hombre a su imagen,
Entonces Dios los bendijo, y les dijo: "Sed fecundos
y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla;
(Génesis 1:27-28)

Es al recibir una abundante medida de gracia que somos capacitados para vencer la vida caída de Adán y comenzar a reinar con Cristo. "Porque si por la transgresión de un hombre (el pecado de Adán) reinó la muerte por uno solo, mucho más los que reciben abundancia de gracia y del don de justicia reinarán en vida por medio de uno, Jesucristo." (Romanos 5:17.) La vida del Reino del Hijo es más poderosa que la vida caída que todos reciben a través de la línea familiar de Adán. Aquellos que verdaderamente creen en Cristo, y eligen rendir todo su ser a Sus planes, pueden, por lo tanto, ser restaurados al propósito original que Dios tenía para el hombre.

La promesa de recibir lo que sea que deseemos no tiene nada que ver con las cosas que las personas carnales (egocéntricas) puedan querer para sí mismas. Una vez que hemos recibido la "abundancia de la gracia" y "el don de justicia" que establece la naturaleza de Dios del amor santo dentro de nuestro corazón, nuestro único deseo es vivir para Dios y Su gloria. Es porque vivimos para Sus propósitos en

lugar de para los nuestros, que Él comparte Su poder con nosotros.

Porque el amor de Cristo nos obliga, porque juzgamos así: que si uno murió por todos, entonces todos murieron; y murió por todos, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió por ellos y resucitó. (2 Corintios 5:14-15)

Los cristianos espirituales, al vivir la vida de amor celestial del Hijo, comprenden cómo su redención a través de Cristo los ha traído de regreso a su destino original. Deben vivir con el único propósito de revelar Su vida de santo amor al mundo. Esta "luz de vida" es lo que manifiesta Su gloria. Y así se les da poder para llevar a cabo el trabajo asignado a través de sus oraciones de fe.

La vida se manifestó, y nosotros la hemos visto, y damos testimonio, y os declaramos la vida eterna que estaba con el Padre y nos fue manifestada. (1 Juan 1:2.)

En él estaba la vida eterna, y la vida era la luz de los hombres (Juan 1:4)

Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tienen la luz de la vida. (Juan 8:12.)

Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en Su Hijo. (1 Juan 5:11.)

Tales hombres y mujeres ciertamente tienen acceso al poder divino —cada uno en su propia esfera de trabajo o camino de vida asignado— para obtener y dispensar las bendiciones del cielo aquí en la tierra. Viven como reyes al compartir con Cristo tanto en su vida eterna como en el poder de su trono. Viven como sacerdotes comulgando incesantemente con Dios en su presencia y dispensando sus bendiciones.

El Dr. Horatius Bonar (1808-1889), en *El velo de rasgaduras*, dijo: "Dios está buscando sacerdotes entre los hijos de los hombres. El sacerdocio humano es una de las partes esenciales de Su plan eterno.

Gobernar la creación por el hombre siempre ha sido el designio de Dios. Dios está buscando reyes, y no está fuera de las filas de los ángeles. El hombre caído debe proveerle de los gobernantes de Su universo. Las manos humanas deben empuñar el cetro, las cabezas humanas deben llevar la corona". En otras palabras, Cristo ahora está buscando discípulos que lo sigan a través de la cruz y en Su Reino, vida de amor santo, para que Él pueda compartir con ellos el poder de Su trono.

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en Cristo nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales, así como nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor. (Efe. 1:3-4)

Al que venciere (la vida de carne), le daré potestad de sentarse conmigo en mi trono, así como yo vencí y me senté con mi Padre en su

trono. El que tenga oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. (Apocalipsis 3:21-22)

¡Iglesia del Dios vivo! ¡Tu llamado es más alto y más santo de lo que jamás hayas percibido! Dios quiere gobernar el mundo a través de sus miembros. Él quiere que ustedes sean Sus reyes y sacerdotes. ¡Tus oraciones ahora pueden otorgar y retener las bendiciones del cielo!

El mundo ha caído en su terrible condición porque Dios tiene muy pocos hijos que estén dispuestos a vivir bajo el control y el poder de Su Espíritu. Cambiemos esta situación. El mundo necesita desesperadamente vasos de luz divina que tengan el poder de invocar las bendiciones de Dios y comenzar a cambiar la tendencia actual de las cosas en su esfera de trabajo designada. Dios es capaz de hacer mucho más de lo que jamás hemos imaginado por el poder que ahora puede comenzar a obrar a través de nosotros.

Y a Aquel que es poderoso para hacer abundantemente más de lo que pedimos o entendemos, según el poder que obra en nosotros, a él sea la gloria en la iglesia por Cristo Jesús para todos generaciones, por los siglos de los siglos. (Efe. 3:20-21)

Pero nosotros tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios y no de nosotros. (2 Corintios 4:7.)

Aquellos que no se contentan simplemente con ser reconciliados con Dios, sino que están dispuestos a plantar la semilla en la tierra y morir a sí mismos, pueden esperar

convertirse en miembros fructíferos del reino de Dios. Ahora quiere mostrar la gloria que fue planeada en el destino original del hombre. Hemos sido creados para ser Sus obras maestras al mostrar Su vida de santo amor y poder en este mundo. Esta es la redención que Jesús ha puesto a disposición de todos los que elijan caminar como Él lo hizo.

¡Que Dios nos ayude a entender Su propósito para nuestras vidas! Aquellos que sean completamente redimidos y entren en el propósito original de Dios tendrán el privilegio de compartir con el Señor en Su dominio en el mundo a través de sus oraciones.

Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones, enseñándoles a guardar todas las cosas que yo os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.
(Mat. 28:18-20)

Gracia y paz a vosotros de parte de Aquel que es, el primogénito de entre los muertos, y el gobernante de los reyes de la tierra. *y nos ha hecho reyes y sacerdotes para su Dios y Padre* {para participar en su dominio}, a él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén.
(Apocalipsis 1:4-6)